



Año III

Madrid 9 de Febrero de 1899.

Núm. 95.



JOAQUÍN PÉREZ (*Torerito de Madrid*)

(De fotografía de la Sra. Viuda de Debas, Madrid.)



II

Entre las muchas cosas que enseña la experiencia, debe contarse lo que se aprende viendo, oyendo y discutiendo con personas que, con su palabra, se constituyen en autoridades irrecusables en materia tauromáquica. Por capricho, por mala inteligencia, á veces por amor propio y por hacer de lo celeste verde ó rojo, se empeñan discusiones en que lo de menos es la razón y lo más producir ruido, que también es un medio que facilita—entre los tontos—cierta autoridad, aunque sea ridícula y falsa. Por ser la fiesta española, todos los españoles se han empeñado en conocer de ella, dar opinión, emitir censuras y aplausos, y no satisfechos con esto, formar núcleos, expedir patentes de buenos toreros ó malos y hacer que por el jaleo prevalezca lo absurdo, cuando no lo estúpido y despreciable.

Si se preguntara á muchos de esos qué saben del volapié y de sus accidentes, estoy por decir que darían como el célebre herrero, una en el clavo y ciento en la herradura.

Tengo que decir muchas cosas que hace tiempo desesperaban por salir de mi pluma.

Es la primera, que la actual afición, si no vive en el limbo, arrastra vida paradisiaca.

¿Que por qué? Soy ingénuo y no quiero reservarme nada.

Discurseando sobre el volapié se han dicho muchas majaderías.

No quiero, porque este lugar lo dedico propiamente al asunto que motiva el título, censurar probando si es escandaloso el abuso que tantos años se viene sufriendo de que los toros bravos, nobles y boyantes mueran á volapié y no recibidos, como aconseja la vergüenza y el verdadero arte; pero sí como anillo al dedo viene justa la ocasión de que salgan á luz muchas torpezas.

Paréceme que debe el lector conocerme y tener muy bien sabido que mi pluma no se mueve sobre el papel á impulsos de voluntades ajenas, sino de la mía propia. Si me equivoco en alguna apreciación, que se me demuestre, que yo acepto las lecciones bien venidas, así como rechazo ó no contesto las insulsas ó flojas.

Se ha discutido mucho sobre si el volapié debe rematarse saliendo el diestro por la *cola*; sobre si es suerte inculperable salir por la *cara*, enfrontado el matador, tropezando en el asta derecha, cuarteándose desde el momento de arrancar hacia el toro, desperfilado del sitio propio que es la pala de la diestra cornamental, tomando el terreno de su adversario en la lid, yéndose con pasos atrás y al costado, la mar de cosas todas ellas originarias de la mediocridad de algunos artistas ó del terco empeño en olvidar otras leyes que son mandatos, si es que el arte taurómico está basado en reglas de la experiencia y del estudio práctico.

Es menester ya de una vez fijar los términos y decir que los errores, con suerte ó sin ella, no constituyen arte, por más que la rutina convenga en llamar artistas á todos los diestros.

Voy á poner en claro lo que el prurito de aparentar inteligencia ha convertido en oscuro en fuerza de divagar.

Toda suerte es tal cuando se hace con limpieza; cuando no es un mal remedo, y aunque á éstos no se les bautice con distinto nombre, porque el nomenclátor taurino se haría difícil por lo ininteligible y largo, debe el aficionado atenerse á la raíz y no á la mala forma. Las suertes de capa tienen su denominación, y por mal ejecutadas que sean diremos bien ó mal, con arte ó sin él, pero nunca debe variarse la significación que tuvieren.

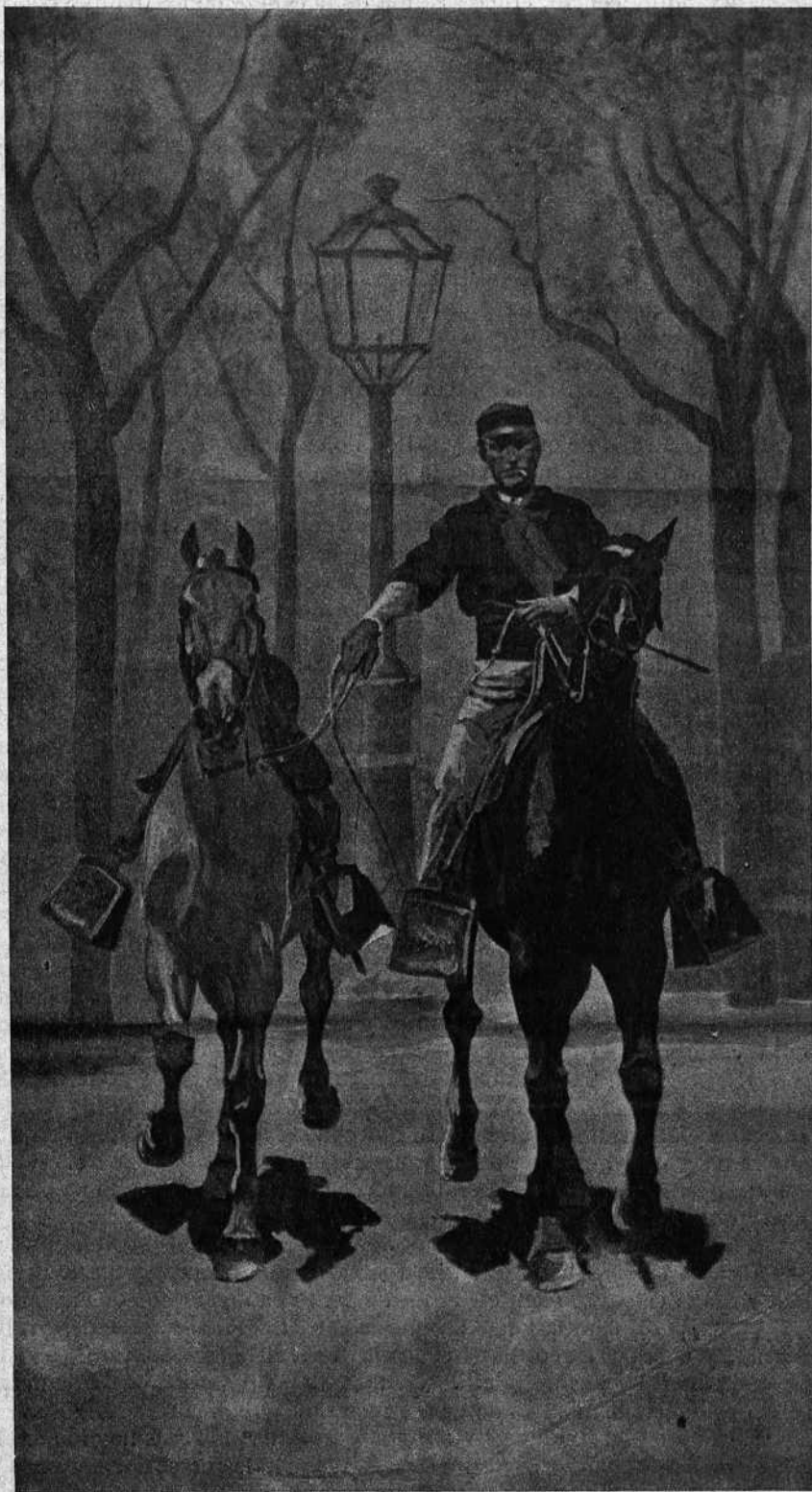
¿Qué es el volapié *eléctrico*? La sinceridad del propio volapié, así como suena, y contra mi afirmación categórica y expresa no cabe discusión alguna, porque para robustecer y dar completa autoridad á mi dicho están las *Tauromaquias* de *Pepe Illo* y *Montes*; y si esto no es bastante, con ser mucho, baste mi honrada palabra al afirmar que todos los espadas célebres que he conocido y he tratado convienen en que volapié es partir hacia el toro con la ligereza necesaria, con la prontitud que reclama una suerte que se fía á los piés; por esto se exige que el diestro, además de su inteli-

gencia y poder en el brazo que ha de herir, se halle dotado de ese vigor de piernas para salir del centro rápidamente, sin detenerse, porque la parada, el atraso, la torpeza en la rapidez del movimiento, lo deja á merced del toro que le coge, le eleva y se ensaña con su víctima; y esto no es el toreo cuya bondad saliente es la preservación, la indemnidad que se acumula al factor poderoso del conocimiento de la lid taurina que debe tener el torero.

Hay excepciones, y aquí de la ventaja grandísima que es trabajar una res noble y apurada en el poder de sus remos.

He sido cronista del lance que voy á referir.

En el anchuroso palenque sevillano, allí donde los más preclaros artistas dejaron las huellas de sus heroicos hechos, dió un celebrado diestro moderno, que por su inteligencia merece el dictado de genial maestro del arte, la muestra más hermosa de su habilidad intachable. Hallábase frente á frente del toro *Chinelo*, quinto de la corrida del día 5 de Junio de 1890 y perteneciente á la ganadería de los Sres. Benjumea. Empleando una concienzuda faena, preparó el diestro al toro para el volapié; pero un accidente inesperado malogró el éxito, y la res, al sentirse pinchada, derrotó tan poderosamente que el acero fué lanzado á veinte varas de distancia. Entonces el célebre diestro empleó dos pases de gran castigo con la mano derecha, se acercó confiado al toro y, cual si con la vista lo hubiese hipnotizado, adelantó la mano derecha, afianzóse sobre el palo de una banderilla y tiró de ella, quedando el animal como petrificado é insensible al dolor. ¡Qué sublime momento aquél! El público que invadía las preferencias y tendidos altos y bajos del *circo*, no respiraba, fija la vista en aquel cuadro de tanto color. El artista se hallaba reboante de inteligencia y valor, y juzgó llevar el convencimiento á sus adictos y contrarios *esparteristas* por medio



Boceto para cartel de toros, original del notable artista D. Marcelino de Unceta, confeccionado en la casa Portabella, de Zaragoza.

de un golpe de ejecución brillantísimo. Lió la muleta, irguióse, miró á uno y á otro lado para prevenir al público y que atento le mirase, y á dos pasos del testuz avanzó el cuerpo suavemente, cual si fuese á caer sobre colchón de plumas, y entonces pudo apreciarse cómo por pulgadas iba penetrando el estoque en las péndolas del toro y cómo llegaba la hoja hasta detenerse en la horizontal de la empuñadura. Soy afecto al toreo clásico, al verdadero toreo de escuela fina que tanto realizara Montes, Redondo, Domínguez y Sanz; pero á la vez soy justo, soy imparcial, y allí donde hallo lo sublime, me emociono y bato palmas.

La finura con que el genial artista llevó á cabo la suerte de volapié ciñéndose á lo escrito, marcando el arranque, centro, cruce y salida de la cabeza en los tiempos adecuados, sin olvidar la terminación de la suerte rozando el costillar derecho del bruto astado, produjo la explosión de entusiasmo más grandiosa que puede apetecer un diestro. Imposible hacer más por los maestros pasados y futuros.

Esto, referido tan torpemente por mi pluma, pero cuya verdad no admite réplica, es uno de los casos excepcionales en que los maestros pueden hacer ese volapié pausado que tanto se ha discutido. Son las condiciones y el momento los que deciden de ese primor de ejecución.

El volapié rápido para asegurar al toro que se defiende y que no pierde instante, es la exactitud de la suerte, es la manera adecuada de usar el diestro de su propia ligereza y conocimiento. La prontitud con que los toros de intención se tapan ó humillan demasiado, la simultaneidad con que ejecutan los movimientos de bajada y subida de la cabeza, no permite que se haga la suerte tan paulatinamente acentuada como descrita queda en el hecho que he expuesto á la consideración del lector. A unos toros, todos los piés son pocos; á otros, basta arrancarles con término medio de velocidad; ese es el conocimiento que debe poseer el torero. El que lo practica tal como lo imponen las circunstancias, es maestro indudable. Quien dijo volapié *eléctrico* no supo que había reses pícaras, recelosas, de sentido y avisadas en todo movimiento defensivo y de acometida para esquivar las suertes.

Los toros *pesan* más en las tablas ó en los medios que en el terreno neutro, que es el tercio de la plaza. La facilidad de entrada y salida no es la misma; y se hace más dificultoso acabar con una fiera *emplazada* ó amparándose con la *penca* en los tableros sin querer guardar la quietud ni obedecer á los giros de la muleta, que no trabajarla en la suerte natural. Las querencias, sean accidentales ó naturales, constituyen una muralla que en fuerza de buena labor y arrojo ha de destruir el diestro. ¿Como se mataría un toro que se atrincherase entre dos ó más caballos muertos y no rematará los pases ni saliese de su querencia? ¿Se le entraría al volapié de golpe rápido, ó al pausado y ceremonioso? Desgraciado del espada que intentase lo segundo, porque la cogida sería la consecuencia de su ceguera de inteligencia.

Voy á terminar, y seré ya breve. El paso corto de banderillas no es volapié; esta es una corruptela inadmisibile que ha creado la nueva escuela de los criticastros taurinos. No se debe tomar mucha distancia, porque mientras mayor más insegura resulta la estocada. El método franco, positivo y artístico es trabajar las reses muy en corto, siendo excepción de esta regla las que padecen de la vista y no se dan cuenta de que le arriman el engaño á la *cara*. En este caso hay que distanciarse de ellas y mover el capote ó la muleta para que vean el objeto que les incita.

Todos los toros, aun los más perversos en la lidia, pueden ser muleteados, y tanto mejor será trabajarlos arrimándose y ciñéndose, que no huirles descubriendo el bulto y enseñándoles el camino por donde escapa el diestro. Lo que hay que tener muy presente es no dar pases en balde ni perder tiempo para herir, porque de ambas cosas á la vez resulta la ineficacia de las suertes y el descrédito de muchos espadas.

La bondad de una faena debe medirse por la inteligencia empleada en ella y la presteza con que el matador dió cima á su trabajo. Véese que un espada pincha una, dos, tres, cuatro y más veces á volapié, y esto aburre al toro, al público y al mismo diestro. ¿Cuál es la causa de tal desacierto?

Observarlo y veréis que no pone de su parte todo lo que se necesita para quedar airoso en un único artístico lance. La falta de pericia, la ausencia de valor no le deja llegar de una vez á la cabeza del toro, y así en *calas* continuadas quiere que el animal doble rendido; y cuando ya la paciencia se acaba y el público vocifera y se indigna, el mismo hombre se deja ir, mete la muleta en los ojos de la res y ésta humilla admirablemente, dejando á la vista del espada anchuroso morrillo para que el acero se hunda todo penetrando en los órganos vitales. ¿Por qué antes no lo hizo?

Otro punto de los puestos á discusión es si el diestro, para arrancar á volapié, ha de salir de esta ó la otra forma. Puede probarse por el que quiera, y si no consultar con los maestros. Yo sólo puedo manifestar que es de escuela que una vez perfilado el cuerpo y en actitudes propias el brazo de la muleta y el del estoque, se inicie el movimiento de arranque adelantando el pié izquierdo, esto es, dar el primer paso, cambiándolo á seguida con el derecho; así se desarrolla la velocidad é ímpetus necesarios, y cuando la rodilla derecha casi toca el hocico del toro, es el indispensable instante del *centro* de la suerte y por tanto el de verificar el *cruce*, pasando la cabeza humillada por bajo del brazo del estoqueador. Entrando de ese modo, el toro está muerto.

El torero que prescinde de ese sistema que infinitas veces he oído explicar y practicar en la *Escuela Taurina Sevillana*, y se acomoda á lo más fácil, que es engendrar la carrera con el pié derecho, sin cambio de paso, no es artista y sólo merece el dictado de corruptor de la suerte, pues para verificarla con esa ventaja sólo piensa en huir de un peligro que no sabe cómo evitarlo sino *cuarteándose* y descifiéndose del testuz. Para un *viaje* así, la muleta está de más y la inteligencia de menos.

TOREROS DEL DÍA

Bombita "ainé,, y Bombita "cadet,,

EN las novilladas de la canícula de 1892 apareció en el circo sevillano un mozo que—á poco que los aficionados se fijasen en él—amenazaba estallar su *alias* en la atmósfera taurina—*Bombita*.

Vendedor de frutas en el mercado de la Puerta de Triana, concurrente *ruidoso* á la segunda grada del teatro del Duque, contadas personas se habían fijado en Sevilla en el simpático chicuelo, que tenía la viveza, la gracia y el *ángel* de los que viven á la *vera* del Guadalquivir y en su ribera había crecido, viniendo á ser trianero por segunda naturaleza.

Yo fui uno de los espectadores] de sus ensayos de novillero. Súbitamente revelado en la *afición*, como ocurre siempre en esta tierra, donde la plaza es escuela teórica de los muchachos y las calles primero, luego los corrales del matadero y después los cerrados dan la práctica precisa para lanzarse al redondel. . . Así lo hizo este joven; y cuando atrajo á sí la atención y simpatías de los públicos, tomó la alternativa en esta plaza de manos del infortunado *Espartero*, alternando con *Guerrita* en la tarde del

día 29 de Septiembre de 1893.

Recuerdo que pocas horas antes, con mi amigo el popular ganadero D. José Orozco (que le era muy afecto) fui en un carruaje á visitarle en su casa de Triana.

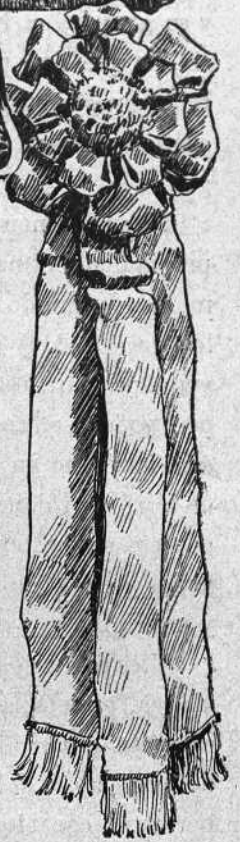
Así vino á ser matador de toros Emilio Torres. Al lado de colosos del arte como Manuel García y Rafael Guerra, no *descompuso* (como dicen los revisteros teatrales) el *niño de Tomares*, como dieron en llamarle los revisteros taurinos en remembranza de su pueblo natal.

Bombita traía por distintivo personal la *risita*; era guapo de cara y de condición, no mal plantado de cuerpo—aunque muy desarrollado de curvas, lo que si bien le ayudaba al *toreo de caderas*, le robaba compostura y elegancia. . .

Algo así como reminiscencia de las alegrías de *El Tato* quiso ver la *afición* en el flamante diestro.

A la par que Emilio, ya doctorado, cursaba en universidades taurinas españolas, un chico, hermano suyo, de nombre Ricardo, de apodo *Bombita chico*, aparecía en la plaza de toros de Lisboa, sorprendiendo á los portugueses con su *gracejo taurino*, llamémosle así, á la finura innata, la alegría y el adorno del segundo de los *Bombas*.

Novillero reputado es ya entre los mejores el joven *Bombita*, y los públicos de Madrid, Barcelona



y Sevilla, entre otros menos importantes, le han festejado y aplaudido por su buen estilo toreando y su guapeza al herir, de que dan patente muestra sus recientes y graves cogidas.

Menos fisonomía propia tiene naturalmente el segundo de los *Bombas*. Muy joven aún para esto, pero no le va en zaga á su hermano en lo de la *risita* y don de gentes, en el buen vestir y en el rumbo y la alegría.

Y es natural que así sea, pues artísticamente desarrollado á la sombra de su hermano, con el espejo de sus triunfos delante en que mirarse constantemente, no había de apartarse del camino de aquél, siguiendo su huella cual estela brillante.

Es fino de tipo, elegante en las maneras, ágil en la ejecución, preciso en las suertes y con excelentes condiciones

giera al lado de *Lagartijo* Juan Molina, y de *Guerrita* Antonio Guerra; toreros graduados aquéllos tras largo aprendizaje empezado en la infancia, cosa natural era que sus hermanos y parientes siguieran en la profesión á diestros que tanta gloria y provecho alcanzaban en ella. . . pero Tomás Mazzantini, el menor de los *Fabrilos* y este joven *Bomba*, son *rara avis*, porque no pudieron formarse al calor de incubación alguna, sino que á su vez surgieron con espontánea intuición é iniciativa propia, más como coincidentes que secuaces ó sucesores; y sorprende esto tanto más, cuando se revelan condiciones y se manifiestan aptitudes que de no ocurrir la primer improvisación, la del *diestro genesis* (llamémosle así), quedarán por siempre ignoradas.

El tiempo no pasa en balde, y en hombres y en cosas marca huella sensible, ora favorable, ora adversa. Así el primero de los *Bombas*, intuitivo en todo como en arte taurino, asimilóse pronto usos y costumbres distintos de los habituales en el vendedor de Triana y el entusiasta de la grada



Emilio Torres, *Bombita*.
(De fotografía de Lokner, Madrid.)

y temperamento de estoqueador; sale de la convalecencia de grave cogida para exponerse de nuevo con manifiesta valentía, que le afianza por días en el buen concepto de la afición, ganándole en la plaza las simpatías del público, como particularmente se las capta con su afabilidad.

Es socio de círculo de recreo, donde se reunen personas muy distinguidas—especie de *club* de gente joven y alegre—que se disputa su trato y amistad.

Así es el segundo de los *Bombas*.

Es raro, en verdad, este que por lo repetido no es ya fenómeno de las familias taurinas de diestros improvisados.

À nadie extrañará la raza de los *Cúchares*; ni que sur-

del Duque: atildado en el vestir (dando preferencia, que no le alabo, á la invasión de modas inglesas con la torería tan discordantes), contertulio de la Cervecería de la Campana, donde tiene su *peña* entre artistas y licenciados; asiduo concurrente al regio coliseo, ya se declamen dramas, se digan comedias ó se cante ópera italiana; espléndido y fastuoso, amigo del buen vivir, *Bombita* con Fuentes forma la pareja de toreros sevillanos que puede denominarse *fin de siglo*, algo así como una sucesión del *toreador* de Elgóibar.

No ha alcanzado Emilio Torres el nivel taurino de *El Espartero*, ni ha conseguido apagar los fuegos de Reverte, ni su toreo es comparable al selecto de Fuentes; pero figura con éstos á un mismo nivel, ora como torero pasando con estilo sensacional, ya como matador *apretándose* con valentía en la suerte suprema; y, aunque desigual é incompleto, justo es consignar su progreso bien marcado desde la tarde del 29 de Septiembre de 1893 en Sevilla á la del jueves 16 de Junio del 98 en Madrid, cuya brillante

faena dejó consignada con el merecido encomio en el núm. 62 de este semanario el popular *Sentimientos*.

Para gloria del toreo nacional y gala de la escuela sevillana, deseamos que se consolide *Bomba* en su ya conspícuo puesto, y que para el día en que se retire de las lides taurinas pueda decirse de su hermano Ricardo, parodiando á los cortesanos franceses cuando moría su Rey:

—¡Adiós, *Bombita!*

—¡Viva *Bombita!*



Ricardo Torres, *Bombita chico*.
(De fotografía de Beauchy, Sevilla.)

LOS TOROS EN BARCELONA

DEBO una explicación á los barceloneses.

Al ocuparse algunos críticos en mi libro *Caireles de oro*, elogiándole infinitamente más de lo que merece, han extrañado que no dedique un capítulo á las corridas de toros celebradas en la ciudad condal.

Y como el no hacerlo no supone preterición ni olvido, pues nadie habrá que lleve más lejos que yo su admiración por Barcelona, cúmpleme aclarar este punto á fin de evitar torcidas interpretaciones.

En los siglos XVI, XVII y XVIII hubo fiestas de toros en Barcelona, y de ellas se escribieron relaciones, unas en dialecto catalán exclusivamente y otras en catalán y castellano.

En Junio de 1599, el Rey Felipe III, que se hallaba en Valencia, fué á Barcelona; y esta ciudad, queriendo eclipsar los festejos que los valencianos habían hecho al Monarca, echó, como decirse suele, la casa por la ventana y hubo fiestas de todas clases, contándose entre ellas una gran corrida de toros.

En Abril de 1636 visitó Felipe IV á Barcelona, y «fué á prestar en las Cortes el juramento de guardar las constituciones, fueros y usajes de Cataluña, y los catalanes á su vez lo hicieron (dice un cronista) de guardarle á él fidelidad. Durante la estancia del Rey todo eran fiestas, funciones públicas y otros obsequios que le tenían marcado.»

También en esta ocasión hubo corridas de toros, de las cuales se escribieron relaciones.

En 1834 se construyó la plaza de toros, y al año siguiente ocurrió el hecho histórico de todos conocido, y que la *Crónica general de España* refiere de esta manera:

«El 25 de Julio de 1835, con motivo y con la celebridad de la fiesta del patrón Santiago, se corrieron toros en Barcelona, y á pretexto de que eran flojos, se empezaron á oír en la plaza alguna de aquellas vociferaciones que en semejantes espectáculos no se extrañan, porque es raro que éstos se celebren sin ellas. Entre el estrépito se cuidó de hacer circular la impostura de que el Capitán General era accionista de la empresa de la plaza; sin

embargo de ser notorio que ésta corría por cuenta de un especulador, contra el cual también, á pesar de hallarse inscrito en la categoría liberal, se gritaba desaforadamente. De exceso en exceso, se llegó hasta á arrojar al circo los bancos y las sillas, y como el Teniente del Rey que presidía la función no empleara para conjurar el desorden otro medio que el ruego y las exhortaciones, muchos espectadores bajaron á la plaza, ataron una cuerda al toro que se lidiaba, y lo arrastraron por las calles hasta el convento de San Francisco, donde á pretexto de haberse hallado en uno de los de Reus retratos del Pretendiente, se empezó á forzar las puertas.

»A las doce de la noche ardían los conventos del Carmen, Trinitarios, Dominicos, Mínimos y San Agustín. Perekieron en la tarde y en la noche 32 frailes.»

Después, y á consecuencia de estos hechos, prohibiéronse las corridas de toros en Barcelona, y hasta 1850 no volvieron á darse con regularidad.



Desde entonces fué conocido el espectáculo en Barcelona, y digo conocido, en la acepción que á la palabra da la Academia.

Que en los siglos del XV al XVIII hubiera allí fiestas de toros, no quiere esto decir que estuviesen tan arraigadas como en Sevilla, Zaragoza, Pamplona y otras poblaciones citadas en mi libro. Con el carácter que en Barcelona tuvieron dichas corridas, se han celebrado en muchas ciudades y aldeas españolas, y existen relaciones de tales fiestas. Las hay de Cuenca, Meco, Chamartín, Segovia, Lerma, Baeza, Añ-dújar, Orihuela, Navalcarnero, Alcalá, Zamora, Cascante, Chinchón, Pinto, etc.

Y sin embargo, esos pueblos no tienen verdadera historia taurina; y por eso no los cité.

Alenda, que anotó miles de relaciones, hasta fin del siglo pasado, no señala una sola que se refiera á Barcelona, y si el espectáculo hubiese tenido allí la tradición que en algunas partes, lo hubiera hecho ciertamente, como lo hace de otras poblaciones.

De modo que no teniendo Barcelona una historia característica (si se me permite la expresión), en materias de toros, y no habiendo en las excelentes corridas celebradas hoy, nada típico que las dé fisonomía especial, tuve que abstenerme, por la índole de mi libro, de consagrar un capítulo á tan importante región.

Y á fé que lo hubiera hecho con mil amores, porque en Barcelona, aun antes de conocerse el espectáculo, se grabaron estampas á imitación de las de Carnice-

ro, en las que se re presentaban las principales suertes de la lidia; y en Barcelona se editó el mismo año 1801, en

que murió *Pepe Illo*, la carta de D. José de la Tixera; y en Barcelona vieron la luz aleluyas y romances consagrados á los toros, figurando en algunas de aquellas publicaciones los retratos de *Carreto* y Pérez de Guzmán.

Es hoy la plaza de Barcelona (excluyendo la de Madrid), la que celebra más corridas al año, llevándose allí los mejores toros y los espadas de más reputación, y viéndose siempre llena de barceloneses que sostienen el espectáculo.

Además, en Barcelona se han publicado cientos de libros y folletos relativos al arte del toreo y 24 periódicos exclusivamente taurinos.

Y si esto no fuera bastante, se crearon centros y academias taurinas, (algunas con reglamentos propios), que dieron becerradas públicas á manera de las que aquí se celebraban en el *Jardinillo*, y se organizaron las cuadrillas de *Niños Barceloneses* y *Señoritas toreras*, que han trabajado en todas las plazas de España y América.

Por eso, si, como me bulle en la mente, escribo una obra acerca de la mayor ó menor afición que tienen al espectáculo las diferentes regiones de España y su apego á determinadas *escuelas*, entonces consagraré preferente atención á Barcelona y después hablaré de Córdoba y su *califato*, de Granada y sus fiestas del Corpus, etc.

Hay mucho que decir relativo á las corridas de toros, porque, á pesar de los pesares, es el único espectáculo viril, grande, conmovedor, el único que excita y embata, y el único que refleja todavía algo del típico carácter español.



PASCUAL MILLÁN.

Los olvidados.

Como quien dice: «toreros cesantes á perpetuidad»; en la familia de los «coletudos» vienen á ser así como una especie de hijos desheredados, sin otro patrimonio que la trenza, ni más hogar que la acera de la calle de Sevilla.

Eso sí, aunque no lidien dos toros al año, buen cuidado tienen de referir cincuenta veces y de cincuenta formas distintas «entre sí», las proezas realizadas con cada uno de los consabidos dos cornúpetos, multiplicando hasta lo infinito el número de corridas.

No faltan buenos amigos que se encarguen de propagar aquellas hazafías «corregidas y aumentadas» en cada edición ó «audición», ni empresarios de poca «pupila» que caigan en el garlito y contraten por sorpresa á alguno de los tales «diestros» más ó menos «simpáticos».

Pero rara vez se da el caso de que «repitan la suerte», para evitar que el público «re-pite» ó repita la bronca con que resulta «favorecido» casi siempre el «olvidado», que quiere «dejar memoria» de su existencia por «esas» plazas.

Cuando lean ustedes en algún periódico «profesional» que todos los aficionados desean ver torear á Fulano ó Zutano, «que yace en el olvido», escámense y digan para sus adentros: ¡Lagarto, lagartol!

Porque es preciso que nos desengañemos. El que *llega*, llega por algo, y el que no. . . carecerá de ese «algo» que levanta á los demás hasta las alturas en donde se ganan las palmas y las pesetas.

Ocurre en el toreo lo mismo que en las otras «ramas del saber humano»: el que nada «tiene dentro», nada vale.

Si oyen ustedes decir de un cómico que no logra jamás trabajar en teatros de primer orden, ni de segundo, ni de tercero, tengan por seguro que ese cómico serviría mejor para limpiar botas que para representar comedias.

Un pintor que no vende sus cuadros; un literato, «vamos al decir», que no vende sus libros. . . ¡por algo será!

Y así sucesivamente en todas las esferas sociales.

Puede que algunos «olvidados» lo estén injustamente, como dicen casi todos, pero no llegarán á media docena; los demás, son verdaderas calamidades, y esos. . . bien «olvidados» están, aunque otra cosa digan los «protectores de maletas», que guardan cierta semejanza con «los otros protectores» y que, como ellos, debieran constituirse en sociedad.

Somos los primeros en lamentar que sean «cortadas en flor» las esperanzas é ilusiones de esos muchachos que apenas se dejan «crecer el pelo» ven cómo el público «se lo toma» y á las primeras de cambio caen «de bruces» en el montón de los inútiles; pero á bien que la agricultura «carece de brazos», según afirman los «economistas terrestres», ó que entienden de cosas de la tierra, y quizás aprovecharán más en el campo que en la calle de Sevilla los esfuerzos de los «muchos olvidados que en el mundo han sido», son y serán, *Deo volente*.

Bien está San Pedro en Roma y bien están los «olvidados» en el olvido; y el que quiera ganar dinero y palmas y todo eso que ganan «los que saben y pueden», que hagan lo que ellos y conseguirán su propósito, y en paz.

¡Pero, por Dios, que no «hagan gemir las prensas» taurinas recomendándonos méritos que no poseen, ya que por carecer de ellos figuran como «perpetuos abonados» en la numerosa falange de los «coletudos sin contrata»!

DON HERMÓGENES.

“Guerrita,, en invierno.

PUEDE decirse que el astro de primera magnitud de nuestro sistema planetario taurino inverna en su magnífica finca *Las Cuevas*, dedicado á su ejercicio favorito: la caza. De cuando en cuando suele venir á Córdoba á dar una vuelta; y en estos movimientos de traslación y de rotación, le siguen sus satélites, dicho sea sin ofensa, porque son amigos suyos de verdad.

Las preocupaciones en esta época del gran torero, son las desiempre: su familia, las liebres y los toros. ¡Sueña con ellos! Cuando no habla de una cosa, lo hace de otra, y, á veces, mezcla las tres en su conversación.

Los días que pasa en la ciudad es raro encontrarle en su domicilio; *mata* el tiempo en el café y en el *Club* que lleva su nombre. En este último sitio tuve el gusto de saludarle á su regreso del campo:

—¿Cuándo has venido?

— Vine ayer, pero me voy pronto;

van á dar más *corrias* que en Madrid. En Burdeos, Nimes, Beziere y Mont-de-Marsant, se llena casi siempre la plaza de un público que va resultando *mu* inteligente. Crea *osté* que este año *pasao*, cuando toreamos en Nimes Reverte y yo, no cabía en la plaza una mosca más; estaban las criaturas *apretáas* y, al hacer *er* paseo, se veían las cabezas á racimos.

—¿.....?

—Lo que estoy diciendo. Cunde entre los franceses el entusiasmo por los toros. Debe haber

dentro de tres ó cuatro días.

—Pues me alegro verte, porque deseaba hablar contigo un rato.

—*Guéno*.
¿Es *reservao*?

—No, hombre; estamos bien aquí. Quiero que me digas el número de corridas que tienes contratadas para este año, las plazas en que han de jugarse y los días.

—Eso es querer saber más que yo. Mi *apoderao* es el que lleva la cuenta *exarta*; lo único que puedo decir es que pasan ya de 50, contando con las de Francia. Por cierto que, como siga allí la afición que hay, pronto



Rafael Guerra, *Guerrita*.

(De fotografía de M. Matorrodona, Barcelona.)

muchos pueblos cerca de la capital y de ellos *acúe* tanta gente que llena los *tcndios*, los *parcos* y *tóo*. (El distrito de Nimes, con sus nueve cantones, tiene 90.000 habitantes; en el circo caben 25.000 personas.)

—¿Y cuándo empiezas la temporada?

—Me parece que *er Carnavá*, con *Conejo*, en Cádiz, á menos que me *sarga* otra *corria* antes. Ahora *núa* de lo que se diga es seguro, porque está uno haciendo la combinación de días y de plazas *pa* que sean fáciles los viajes y no haya luego *custiones*.

—¿De modo que con toda fijeza no puedes decirme las corridas que tienes hasta el día?

—No puedo decirlo, por esa circunstancia que le he *explicao* á *osté*, por ser *osté*.

—Gracias, Rafael.

—¡Ojalá pudiera decirle más!

Ya comprenderán mis lectores que el deseo de servirles me indujo á someter á *Guerrita* á este interrogatorio, que he procurado reproducir fielmente. Toda otra noticia que lean ú oigan ustedes, es inexacta; no suelta cabos; á nadie dice otra cosa y, sin que sea alarde ridículo, en uso de la buena amistad que nos une, me explicó los motivos que tiene para no hacer públicos los días comprometidos. Respeto su reserva, porque le asiste razón. ¡Bienaventurados los prudentes!

Las peripecias de la caza y la vida del campo le robustecen, le animan y disponen para comenzar su continuo y arriesgado oficio con la alegría que le es habitual, ávido de aplausos y de renombre.

Los amigos que deseen verle, lleguen hasta el apeadero de Villarrubia, en la línea férrea de Córdoba á Sevilla; desde el tren se ve el nuevo caserío de *Las Cuevas*. Yo les garantizo que saldrán satisfechos de las atenciones que les tenga el célebre torero cordobés.

Pregunten á los que han ido, si de mí no se fían.

A. ESCAMILLA RODRÍGUEZ.

Córdoba.



TORERO ENFERMO



—¿Y qué *jué*, corná ó puntaso?

—Ni puntaso, ni corná...

Jué una tunda que me dieron anoche en el Oriental!

MALDICIÓN GITANA

«Una maldición gitana,
que los ángeles me lleven
en procesión á tu cama.»

ESPERANCILLA era la cigarrera más *salá* y más graciosa del barrio de la Macarena; una mujer de esas que van diciendo: *aquí voy yo*.

Los mocitos todos estaban revolucionados, y aun aquellos que gozaban de más fama como *guapos* y conquistadores, andaban que *bebían los vientos* por una palabra de la *gitana*, como muchos le llamaban; pero ella *no se daba á partido*.



Cuando por las mañanas salía de su casa con dirección á la Fábrica de Tabacos, que está al otro extremo de la ciudad, cruzaba calles y calles, erguida, airosa y esbelta como la Giralda, sonriente siempre y provocativa, pero sin hacer caso de los intencionados piropos de aquellos galanteadores tenaces que la perseguían sin descanso.

Ella ponía su pensamiento en Perico, un novillero que la traía loca, por aquello de que la gente de coleta tiene mucho atractivo para las mujeres; y cuantos la ofrecían su amor quedaban desahuciados en el acto, y eso que Perico no era muy fiel al cariño desesperado que por él sentía la cigarrera, y, aunque ella lo sospechaba, jamás pensó en jugarle una mala partida.

Era domingo; habían comenzado ya las novilladas en Sevilla, y aquella tarde debutaría su novio como matador, pues hasta entonces no había hecho más que rodar por los pueblos toreando en las cañas. La noche antes, Perico, pretextando que iba á arreglar lo necesario, pedir unas zapatillas, recoger un estoque y comprar unas medias, dejó la

pava á medio pelar y se fué, según *malas lenguas*, á pasar el rato con otra novia que tenía en Triana; cosa que entre toreros no tiene nada de particular, pero que á Esperanza la ponía *fuera de tino*.

Cuando más preocupada estaba pensando en su desgracia, vino á sacarla de aquella apoteosis poco halagüeña una compañera suya y amiga, que al verla tan triste y poco comunicativa trató de alegrarla ofreciéndole una copa de vino que tomó de una botella que á mano había, diciéndole al mismo tiempo:

- Toma, Esperancilla, y bebe; que el vino quita las pena y dá fuersas pa poderlas llevá.
- No quiero; no puedo tragá ni agua; me ahogo con un papé.
- Anda ya, mujé, y orvida á ese mal hombre.
- Olvidarlo! . . . primero morirme.
- José, María y José, y qué fuerte ta entrao er queré ese!
- Y sin embargo, si lo he de vé con otra, permita Dios que lo mate esta tarde un toro.
- Esperancilla, que te se va á dí el juisio. No echas esas maldisione, que me asustan.
- Ese Perico va á ser la causa de mi perdisión—segufá diciendo Esperanza, como hablando

consigo, al par que estrujaba entre sus manos el pañolón bordado que envolvía su talle y lanzaba llamaradas de fuego por sus ojos negros. Si en aquel momento le hubieran puesto delante á su rival, á la que le robaba el cariño de Perico, seguramente que la hubiera despedazado con la misma facilidad que una fiera despedaza entre sus garras la presa de carne que le arrojan á la jaula. Tal era la desesperación de Esperanza, de aquella cigarrera tan alegre y garbosa. La amargura que sentía en su alma era tan grande, que aunque quería contenerla le brotaba á los ojos, como el agua cuando á impulsos de violenta candela hierve con precipitación.



Una hora antes de la corrida, llegó Perico en su coche á casa de Esperanza.

Apenas le vió ella tan airoso, despidiendo llamaradas de luz con aquel traje que con tanto donaire y desenvoltura sabía llevar, sonriente y lleno de entusiasmo olvidó sus agravios y cambió por completo su semblante; parecía otra mujer. Con Perico había entrado por las puertas de su casa la felicidad á torrentes.

No pasó desapercibida para el torero la lucha que su novia había sostenido consigo *misma*, hacía poco, y sentándose junto á la mesa arrojó al

suelo la botella ya vacía, templó la guitarra y cantó con picaresca intención:

«No hagas tú caso, chiquilla,
de lo que dice la gente,
que mi cariño es más firme
que las columnas del Puente.»

Cuando Perico se fué para la plaza, Esperanza quedó sola y pensativa, recordando nuevamente la *infidelidad* de su novio y la terrible maldición que en un arranque de cólera le había lanzado, y se desesperaba.

Tres horas interminables pasaron, en las que Esperanza creyó volverse loca. De pronto, como movida por un resorte eléctrico, se puso de pie; la última palabra de un vendedor de periódicos, que había llegado hasta ella, como lejano eco de desenfrenado huracán, la había hecho estremecerse convulsivamente, y sin embargo no entendió lo que aquél pregonara, pero lo presintió. Pasó un minuto, que para ella fué un siglo de terrible angustia; la voz dejóse oír nuevamente, pero ahora clara y desentonada, á la puerta de su casa:

—«*El Noticiero Sevillano*, con la corrida de novillos de esta tarde. La cogida y muerte de Perico.»—Y el vendedor *recalcó* la última palabra, como comprendiendo que con ella hacía daño.

Esperanza cayó desplomada, sin sentido; su familia acudió á socorrerla, y cuando la hicieron volver en sí y le dirigieron frases consoladoras, entonces. . . se transformó nuevamente, secó las lágrimas que brotaban de sus ojos, levantó la cabeza con orgullo, sonrió irónicamente, y dijo, dejando comprender toda la entereza de su alma:

—Que lo entierren; mejó lo quiero muerto que con otra mujer.

La maldición gitana, que horas antes había lanzado contra el hombre que tanto quería, se había cumplido. Perico había muerto en la plaza.

CARLOS L. OLMEDO.

Sevilla.

(Fotografías de M. Castillo, de Sevilla.)



stafeta taurina



«Blanco y Negro».—Orguloso puede estar el Sr. Luca de Tena del digno coronamiento que ha puesto á su labor de muchos años, en la que ha desplegado todas sus inteligentes energías, logrando colocar su periódico á la altura donde no ha llegado ninguno en España, y pocos, muy pocos en el extranjero.

La fiesta con que se celebró la inauguración del «Palacio de Blanco y Negro», á la que fuimos galantemente invitados, revistió caracteres solemnes, reuniéndose en aquellos «suntuosos» salones la flor de la sociedad política, artista y literaria.

Renunciamos á la descripción, toda vez que ya por la prensa diaria conocerán nuestros lectores los detalles del acontecimiento.

SOL Y SOMBRA felicita cordialmente á su colega y le desea larga vida y prosperidades sin cuento.

El ganadero D. Manuel Lozano (antes Fuente el Sol), verificó hace unos días la tiente de sus reses, actuando de tentadores el valiente picador de toros Vicente Fajardo y el simpático novillero Carlos Gasch, *Finito*.

El resultado de la misma fué muy laudatorio para dicho ganadero, á juzgar por los siguientes datos:

Se tentaron 31 becerros, resultando 10 con la nota de superiores, ocho de buenos, 11 de regulares y dos desechados.

Becerras se tentaron 33, mereciendo el calificativo de superiores ocho, de buenas 13, de regulares ocho y cuatro desechadas.

Entre las becerras se distinguió una que tomó 12 puyazos, algunos de ellos recargando. Murieron cuatro caballos.

Nuestra enhorabuena al Sr. Lozano.

El día 28 de Enero último, falleció en Palencia nuestro activo y apreciado corresponsal D. Elías Heredia y Amor.

Las relevantes dotes de honradez é inteligencia que adornaban al finado, hicieronle en vida ser estimadísimo por cuantos con él sostenían relaciones comerciales ó de amistad, y su muerte será muy sentida para los que tuvieron ocasión de apreciar tan bellas cualidades.

Reciba su desconsolada familia el testimonio de nuestro pesar por pérdida tan sensible, y Dios acoja en su seno el alma del Sr. Heredia.

El que fué famoso picador de toros en la cuadrilla de Rafael Guerra, *Guerrita*, Antonio Bejarano, *Pegote*, ha fallecido en el manicomio del doctor Esquerdo, el día 2 de los corrientes.

A la conducción del cadáver desde el manicomio á la estación del Mediodía, que resultó una cariñosa manifestación de duelo, asistieron el espada Domingo del Campo, *Dominguín*; los picadores de toros *Agujetas*, *Pepe el Largo*, Agustín Molina y *Fortuna*; los de novillos *Melones*, Manuel Fernández, *el Largo*, y *Pica*; el puntillero de la cuadrilla de *Guerrita*, *Alones*; el empresario de caballos D. Tomás Monje; el sastre señor Uriarte; los conocidos aficionados, amigos del difunto y de Ra-

fael Guerra, D. José Bilbao y D. José Novales, y otros muchos cuyos nombres nos fué imposible retener en la memoria.

Al llegar la comitiva al Puente de Toledo, fué trasladado el féretro desde el furgón á la carroza, y después, en la estación de Atocha, desde la carroza al coche que había de conducirle hasta Córdoba, en hombros de *Pepe el Largo* y su hermano Manolo, Molina y *Melones*.

El duelo, que fué presidido por los hermanos del difunto, se despidió en los andenes de la estación.

Descanse en paz el infortunado torero, y reciba su familia el testimonio de nuestro pesar por la desgracia que le aflige.

Caracas.—He aquí el resultado de la corrida efectuada el 8 del pasado Enero en esta plaza:

EL GANADO.—Bravo en su generalidad, pero resabioso y buscando el bulto en el último tercio; parecía haber sido torreado.

LOS MATADORES.—*Pipa*, en medio de una danza desenfundada, con pases de pitón á pitón, despachó á su primero de dos pinchazos y un bajonazo. (*Palmas y pitos*.)

A su segundo lo pasó más repesado, sufriendo varias coladas y siendo arrollado por la fiera, de lo cual salió ileso; terminó con la vida del animal con dos pinchazos y una magnífica estocada á volapié. (*Ovación*.)

Banderilleó el quinto toro y recibió una pequeña herida de cinco centímetros en el muslo derecho, sin presentar gravedad.

Rebujina chico. En toda la corrida estuvo activo y trabajador, demostrando una valentía rayando en temeridad; sus faenas, ceñidas, pero con más ribetes de atolondramiento que de arte; su primero lo entregó al cachetero con una estocada *aguantando*, que resultó baja; y su segundo de cinco pinchazos, una estocada tendida y tres intentos de descabello.

Este muchacho promete, pero le falta la experiencia de los años, con la que adquirirá los conocimientos necesarios para salvarse de los peligros del arte.

BANDERILLEROS.—*Mazzantimito* y *Mellaito*, que es un buen banderillero.

PRESENCIA.—Demostró escasos conocimientos, tratándose de lidia de toros.

CONCURRENCIA.—Más de media plaza.—*Pasc*.

El jueves último llegó á Valencia, su país natal, de regreso de Lima (México), el aplaudido novillero José Pascual, *Valenciano*, donde toró con gran aplauso un buen número de novilladas, en una de las cuales sufrió cogida grave.

Sea bien venido.

El director de la banda Municipal de Cartagena, D. Severino Llidó, ha dedicado un bonito paso-doble al valiente novillero Alberto Escobar, *Juanerito*.

Portugal.—La plaza de toros de Figueira da Foz ha sido tomada en arriendo por una sociedad que explotará dicho circo durante tres años.

Entre los individuos que componen la empresa, figuran los inteligentes aficionados D. Cipriano Bathala, conocido y activo industrial lisbonense, y D. Luis Gama, rico propietario y ganadero en Caldas da Rainha.

Dichos señores, muy conocidos en Portugal por su extrema afición, están ya en ajuste con los notables diestros españoles *Guerrita*, *Reverte*, *Bombita* y otros espadas de cartel.

La empresa también ha hecho proposiciones á los más renombrados matadores de novillos, para lo que cuenta con el concurso de *Ebe* y *Bombita chico* y los noveles y ya aplaudidos diestros *Machaquito* y *Lagartijo chico*.

Con tan buenos elementos es natural que las venideras temporadas taurinas en Figueira da Foz sean brillantes; pues además de los diestros referidos, la nueva empresa tiene ajustadas varias corridas con los primeros ganaderos del país vecino.

Figueira es hoy, sin duda, la primera playa de baños de Portugal, á donde concurre en los meses de verano gran número de bañistas españoles que tendrán ocasión de apreciar buenas corridas, organizadas con elementos de primer orden, pues la nueva empresa se propone dar gran impulso al espectáculo.

Bibliografía.—*Novelas cortas*, por Juan Guillén Sotelo. Un tomo en 8.º francés. Precio, 3 pesetas.

Ocasión es la presente para lamentar que el género literario á que pertenece SOL Y SOMBRA, no me permita hacer un examen todo lo detenido y minucioso que merece el último de los libros publicados por Guillén Sotelo, con el título que encabeza estas líneas.

Constituye el volumen una serie de interesantes narraciones, en las que campea el exuberante estilo del joven autor de *La primer batalla*, y en la que despliega las brillantes alas de su meridional fantasía, derrochando el color en hermosas descripciones henchidas de ambiente y luz, que nos transportan, como llevados por mágicos impulsos, á la contemplación de las pintorescas y siempre alegres campiñas andaluzas, donde se desarrolla la acción de casi todas las novelas en el tomo contenidas.

No es solo Guillén Sotelo un excelente colorista; conoce también la humanidad, y los personajes de sus cuentos son de carne y hueso, viven y se agitan movidos por pasiones y sentimientos siempre inspirados en la realidad; sus desgracias y sus bienandanzas interesan al lector, que llega á sentir las como cosa propia, porque las palabras del novelista *hablan* al corazón, si se me permite la frase, y en sus conceptos domina siempre la simpática nota de la moral más pura y de la exquisita corrección. La carta con que finaliza la primera novela de la serie, titulada *Luis Villavieja*, por su estilo brillante y primoroso y por la filosofía que encierran sus conceptos, basta para cimentar la fama de un escritor.

Eso es lo que puedo juzgar por la impresión recibida al hojear las páginas de *Luis Villavieja*, *Los jabalies*, *Macandito*, *Villena* y *Zurbarán* y *Flor de Grano*, que son las cinco narraciones que, engarzadas artísticamente, avaloran el libro.

Quizás no en todas ocasiones el lenguaje esté exento de impurezas y galicismos, pero achaque es ese que con la práctica y el buen gusto irán desapareciendo; pues no es Guillén Sotelo de los escritores adocenados, cuyas obras apenas merecen los honores de un ojeo ligerísimo, y seguros estamos de que muy pronto conseguirá figurar entre los que valen.

Reciba el amigo Sotelo mi cordial enhorabuena por la publicación de sus *Novelas cortas*, y no desmaye en el camino tan felizmente comenzado; que si cubierto de abrojos y obstáculos se presenta hoy, mañana, mediante su cultura nada vulgar, su entusiasmo por ese género de literatura, su estilo siempre brillante, y sus cualidades de observador concienzudo, encontrará el novel escritor sobrada recompensa á los

sinsabores que experimentar pueda en estos primeros pasos de su vida literaria.—L. F.

Caireles de oro.—Nuestro querido amigo y colaborador, el notable escritor taurino D. Pascual Millán, deseando facilitar á los suscriptores de este semanario, la adquisición de la obra cuyo título encabeza estas líneas, de la que es autor, y que tan merecido éxito ha alcanzado, nos ha autorizado para servirla á nuestros abonados con un 25 por 100 de rebaja. Su precio es 4 pesetas, y los suscriptores de SOL Y SOMBRA podrán adquirirla por 3 pesetas en Madrid y 3'50 en provincias, franca de porte, haciendo los pedidos, acompañados de su valor, á esta Administración.

Almanaque de SOL Y SOMBRA

Tenemos en venta al precio de **40 céntimos** ejemplares del precioso *Número-Almanaque* de este semanario, que tanta aceptación ha merecido del público en general, y muy especialmente de los aficionados al arte taurino.

También tenemos á la venta colecciones de los años I y II (1897-1898) de esta publicación, encuadernadas con magníficas tapas en tela, á los precios de **10 pesetas** las del primer año y **15** las del segundo en Madrid; y **11** y **16 pesetas**, respectivamente, en provincias.

Las tapas, sueltas, de cada uno de los años citados, se venden á **2 pesetas** en Madrid y **2'50** en provincias.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

Á LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS

CORRESPONSALES

que no han satisfecho sus débitos

CON ESTA ADMINISTRACIÓN

- D. Ramón Rovira.—BURRIANA.
- » Rogelio Sánchez y C.ª—TREBUJENA.
- » Ramón Martínez.—MARTOS.
- » A. Serra González.—DÉNIA.
- » Graciliano Gómez.—MORATALLA.
- » Ildefonso de la Torre.—ANTEQUERA.
- » Juan José Amorós.—VILLENNA.
- » Antonio Juan y C.ª—VILLENNA.
- » A. López Galindo.—LORCA.
- » Doroteo Serrano.—TOMELLOSO.
- » Santiago Urbaneja.—MIRANDA DE EBRO.

(Continuará.)